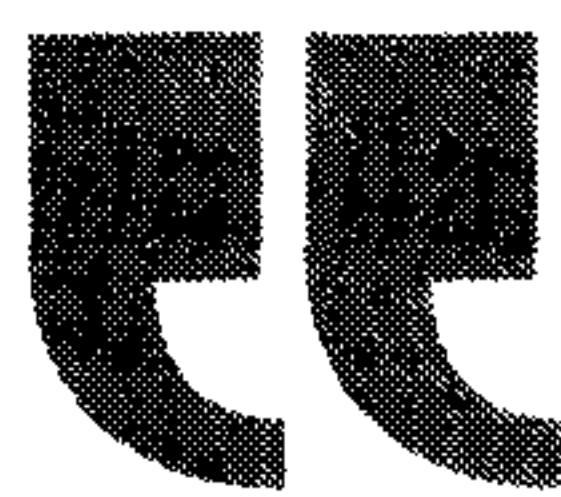


Editoriales. Un inmenso edificio vacío junto al río

Tal vez este tiempo de crisis no sea el momento más idóneo para hablar sobre el futuro de un suelo cuya calificación urbanística limita sus posibilidades de uso a actividades de carácter industrial, pero lo que habría que preguntarse en el caso de la fábrica de tabacos que aún posee Altadis en Los Remedios es cuánto tiempo puede una ciudad permitirse el lujo de tener cerrado un espacio de estas características: más de 30.000 metros cuadrados ubicados en la orilla urbana del Guadalquivir, frente por frente del muelle de Nueva York. Se cumplen ahora siete años desde que Altadis anunció el cierre de la fábrica y tres desde que ésta cesó su actividad. Una decisión que originó un fuerte enfrentamiento entre la compañía y el Ayuntamiento por el interés de Altadis en sacarle dinero a los terrenos mediante una recalificación que le permitiera construir viviendas en una zona de gran valor inmobiliario. El municipio, con buen criterio, no se avino a



La fábrica de tabacos puede sufrir el destino de edificios como el de la Fábrica de Artillería, el convento de San Agustín o la comisaría de la Gavidia

participar de una operación con tintes especulativos (la compañía trasladó su actividad y no hizo intento alguno por mantener puestos de trabajo en Sevilla). Ahora, el desacuerdo entre ambos deja este enclave privilegiado de la ciudad en una especie de limbo y en un evidente peligro de deterioro. Tanto unos como otros se mantienen en su posición y, entretanto, los ciudadanos pierden la oportunidad de disfrutar de un espacio señero. La historia reciente de la ciudad ilustra de casos paradigmáticos de inmuebles de gran valor patrimonial y simbólico que, por unos u otros motivos, tienen serios problemas para ser reutilizados. Ahí están los casos de la Fábrica de Artillería, la comisaría de la Policía de la Gavidia o el convento de San Agustín. Si el Ayuntamiento y Altadis no demuestran una mayor capacidad negociadora y un interés real en llegar a un acuerdo que satisfaga a ambos, la fábrica de Altadis entrará en esta penosa lista de edificios de Sevilla que han entrado en una suerte de estado vegetativo.